



Elena Caffarena junto a su esposo Jorge Iñes y sus hijos Jorge y Juan.

Será reconocida por Sernam

Los fundamentos para su premio

Este próximo 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, el Sernam premiará a Elena Caffarena. La ministra Adriana Delplano justifica así esta distinción: "Ella, la decimoquinta mujer que obtuvo el título de abogada en el país, fue quien consiguió 'jurar' a muchas otras: el derecho a voto para las mujeres. En su libro 'La capacidad de la mujer casada en relación a sus bienes', analizó críticamente la situación femenina en el régimen de sociedad conyugal, conyugal por el cual recibió un premio de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

"Elena fue una mujer de avanzada, que si bien no mi-

litó en ningún partido, trabajó por el Frente Popular, esperando que esta alianza, una vez en el gobierno, realizara los cambios avanzados en beneficio de las mujeres.

"Con este reconocimiento estamos dando el primer paso al Bicentenario, preparando los pasos para conmemorar los 200 años de la proclamación de la Independencia de Chile. Por eso, este 2003, el Sernam se ha propuesto rescatar la identidad y diversidad de las mujeres chilenas. Precisamente, el colegio que exhibimos este año para la celebración del 8 de marzo es: Mujer, contigo Chile es mejor. Ciudadanía plena para el Bicentenario".



Adriana del Plinio: "Elena fue una mujer de avanzada".

Si levanta todos los días las diez, almuerza a las doce y duerme hasta las dos y media, toma té a las cuatro y ahí se queda en su sillón hasta las siete. Apenas abre los ojos, prefiere mantenerlos cerrados. Le deba pensar, está a punto de cumplir cien años. Habla muy poco, no quiere hablar con nadie. Tampoco lee, aunque no tiene problemas a la vista. "Es mi único capricho", cuenta Carmen, una de las dos hijas que la cuida. "Se la pasa pensando con los ojos cerrados. Yo creo que piensa en la muerte. La señora Elena quiere morirse, está aburrida de vivir. Lo sé, me lo ha dicho".

Elena Caffarena Morice nació en 1903 y el próximo 23 de marzo cumple un siglo. Razones de sobra para querer dar fin a su historia, historia que es parte de la de Chile, porque esta señora que nació en Iquique tuvo su momento de gloria en las primeras décadas del siglo pasado, cuando las mujeres de clase alta bailaban charleston y comenzaban a vestir según los dictados de la moda europea, mientras el comercio nacional hacía esfuerzos por satisfacer las exigencias de la sociedad, que tenía los ojos puestos en Italia, Francia e Inglaterra.

De ahí que se pudiese, Blas Caffarena, emigrante italiano, fuera uno de los pioneros en la cuestión de la moda nacional. Llegó a Chile en 1888, con 19 años, dispuesto a crear una industria de modas: los Caffarena.

Cuando ganó una suma considerable de dinero, volvió a Italia para buscar una mujer de su misma sangre, que criara a su futura hija en Chile y diera una buena cantidad de tallos. La "hija" se llamaba Anita Morice Chiozza y con ella atravesó durante veintena el Atlántico hasta llegar a Argentina, creó la confitería en zona, se fue a Valparaíso y embarcó nuevamente a la Primera Región del desconocido país. Tuvieron siete hijos, José, Félix y "Los cinco mujeres más bonitas de todo Iquique", como los llamaban y conocían los habitantes del desierto norteño.

Elena era una de ellas. Quizá la más linda, quizás también la más estralita. Rosalía, Victoria, María y Matilde vivían para los eventos sociales, se vestían a la moda y hacían opatización. Elena, en cambio, leía lo que caía en sus manos, se vestía con trajes sencillos oscuros y llevaba su pelo rubio como si fuera un hombre. Pero era femenina, tanto, que tal vez por ello terminó siendo feminista.

Iquiqueña Elena Caffarena Morice

La Doña del

La más linda de Iquique en los años veinte; la más rara también. Mientras sus hermanas bailaban charleston, ella tomaba conciencia de la desmedrada situación de las mujeres de su tiempo. En Santiago, se convirtió en la decimoquinta chilena en titularse de abogada y en una de las pioneras que logró el derecho a voto femenino. A punto de cumplir cien años, el Sernam la premiará este 8 de marzo.

EL QUE SEA HOMBRE

En 1920, los Caffarena Morice se vinieron a la capital y se instalaron en el barrio Recoleta. A Elena, a quien le faltaba terminar el sexto año de humanidades, la matricularon en el Liceo N° 4. Ahí se hizo amiga de María Marchant de González Vera, Aurora Blondet y María Grajeda, con las que compartió todas sus inquietudes intelectuales y sociales.

Una vez terminado el liceo, entró a estudiar derecho en la Universidad de Chile y al poco tiempo ingresó a la Federación de Estudiantes de Chile (FECh), junto a sus tres amigas.

En el libro "Una mujer, Elena Caffarena", escrito por Olga Poblete, la protagonista recuerda: "En la FECh se discutían problemas de todo orden, principalmente de política nacional, internacional y de la Revolución rusa. Participaban estudiantes y obreros. Las mujeres nos limitábamos a escuchar". Entre el auditorio figuraban Juan y Pedro Gandolfo, Alfredo de María, Abraham y Daniel Schwertzer, Oscar Schmalz, Santiago Labarca y personajes del mundo de la cultura como Pablo Neruda, Domingo Gómez Rojas, Raúl Silva Castro, Roberto Mera Puentes y José Santos González Vera.

En 1923, cuando el tema de la reforma universitaria caldeó los ánimos y Eugenio González Rojas -más tarde rector de la Universidad de Chile- presidió la FECh, los estudiantes se tomaron la casa central. Entre gritos y consignas, entró la policía, pero, antes de que todos salieran arrastrados, Elena se paró sobre una mesa y gritó: "¡El que sea hombre que se quede". A la salida se le acercó un joven al que años después ella describió como "un hombre más bien bajito, moreno y de anteojos redondos. No era ningún buenmozo, pero me pareció luminoso y cerebral".

Se llamaba Jorge Iñes Pizarro y en 1929 se casaron.

Figurada como abogada, Elena partió a Europa. Quería conocer el mundo cuando a nadie le interesaba. La guerra le había destruido todo y el temor de lo ocurrido persistía en la memoria colectiva de los cinco continentes. Sin embargo, Elena descubrió que una de las consecuencias sociales del conflicto era la incorporación de la mujer al trabajo, lo que tenía apagados el reclamo por sus derechos políticos y la necesidad de un estatuto laboral.

"Mis estudios de derecho me convencieron de la inferioridad legal de la mujer; la necesidad de poner fin a esta discriminación me convirtió en feminista", escribió Elena en uno de sus libros.

Durante años se dedicó a la defensa jurídica de obreros, a participar en debates estudiantiles y en encuentros culturales; ella y un puñado de pioneras fueron reconocidas por sus nuevos actos de reforma y cambio que se estaban en la década de los veinte, justo después de la Primera Guerra Mundial.

Elena Poblete, una de las pocas amigas vivas que le quedaban, cuenta: "A ella la crucé de vista en los años veinte, cuando gobernaba Brúcker. Participaba en las luchas estudiantiles y yo militaba en el Partido Comunista, pero fue en los años treinta, cuando la conciencia social se benefició de la mujer cubana que no apogeo, que nos hicimos amigas".

DERECHO A VOZ

Muchas organizaciones feministas de corte benéfico, cultural y laboral comenzaron a surgir. Elena trabajaba por ello y, junto a la escritora Marta Vergara, el 11 de mayo de 1923 fundaron el Movimiento pro Emancipación de Mujeres en Chile (Memch).

Años después, Elena Caffarena dijo: "Hablar de emancipación en ese tiempo parecía casi obscuro. Se suponía que nos íbamos a dedicar al liberalismo".

Pero no eran esos los obje-

tivos, sino conseguir a mujeres de distintas clases sociales y de todos los niveles económicos a luchar por su emancipación en lo económico, social y jurídico. El Memch nació en una época de gran efervescencia política y social. Se vivían los efectos de la Gran Depresión, con la consiguiente crisis del sistema en Chile. En el plano internacional, se conocían los acontecimientos de la Guerra Civil española y la amenaza de una segunda guerra mundial.

"Elena, como secretaria general del movimiento, dirigía con pasión su trabajo de levantar una red nacional fuerte y segura a favor de los problemas discriminatorios que afectaban a la mujer. Su objetivo último era conseguir el derecho a voto. La sociedad chilena estaba conservadora. Santiago y los pueblos más cercanos vivían la emigración de los mineros del salitre que llegaban en barcos a instalarse en unos galpones miserables, donde las enfermedades, el hambre y el dolor, convertían el cuadro en una escena desoladora. El derecho a voto se hacía necesario", cuenta Elena Poblete.

Tuvieron que pasar 14 años para que el soneto de Elena Caffarena, Marta Vergara, Amanda Labarca, Flor Huelmo, Olga Poblete, Tosi Romero y muchas otras, se hiciera realidad.

El 8 de enero de 1949, el presidente Gabriel González Videla firmó el documento que otorgaba plenos derechos políticos a las chilenas: la histórica Ley 9.292. Una crónica de la época reproduce parte de su mensaje a ellas, aunque las trata con el plural masculino: "Sois, desde este instante, ciudadanas de la República con la plenitud de los derechos políticos. De vuestra acción dependerá en adelante, en gran parte, la felicidad de nuestro pueblo y la conservación y perfeccionamiento de nuestra democracia".

El acto se llevó a cabo en el teatro Municipal y, mientras el Orfeón de Carabineros entonaba el Himno Nacional y

La doña de feminismo en Chile. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La doña de feminismo en Chile. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile